



**EL CLIMA EMOCIONAL DEL AULA Y EL LOGRO DE
APRENDIZAJE**

**THE EMOTIONAL CLIMATE OF THE CLASSROOM AND THE
LEARNING ACHIEVEMENT**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Presentado por

Cynthia Paola Altamirano Loayza
<https://orcid.org/0009-0001-6512-8545>

Asesor

Eduar Antonio Rodríguez Flores
<https://orcid.org/0000-0003-0807-6686>

Lima, mayo, 2024

Trabajo de investigación_Cynthia Altamirano

5%
Textos sospechosos



5% Similitudes
0% similitudes entre comillas
0% entre las fuentes mencionadas
< 1% Idiomas no reconocidos

Nombre del documento: MONOGRAFIA 2024 FINALIZADO.docx
ID del documento: ffd9a3f44549341ec2a9f8af2dd9502d95de3365
Tamaño del documento original: 2,42 MB

Depositante: ANTONIO RODRIGUEZ
Fecha de depósito: 22/5/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 22/5/2024

Número de palabras: 8966
Número de caracteres: 60.479

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	repositorio.its.edu.pe http://repositorio.its.edu.pe/bitstream/20.500.14360/12/1/T860_71715465_B.pdf 4 fuentes similares	4%		Palabras idénticas: 4% (331 palabras)
2	rua.ua.es http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/117291/1/Ximena-Patricia_etaI_2021_RevVenezGerencia.pdf 2 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (156 palabras)
3	Amalia Pebe (2).pdf Amalia Pebe (2) #9728f3 El documento proviene de mi grupo 6 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (82 palabras)
4	pdfs.semanticscholar.org https://pdfs.semanticscholar.org/34cc/264ffc53f0055e8359a0d41e45cf9f89bdac.pdf 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (66 palabras)
5	MONOGRAFÍA GANNY_COMPLETO VERSIÓN FINAL 24 final final.docx ... #5d4010 El documento proviene de mi grupo 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (62 palabras)

DEDICATORIA

A Dios, por la oportunidad que me concede para alcanzar uno de mis objetivos anhelados.

A mis padres, por su infinito amor y apoyo incondicional que me acompañan en cada paso de mi vida.

A mis alumnos, que son el motor y motivo para mi investigación.

Cynthia Paola Altamirano Loayza

RESUMEN

La presente investigación analiza la generación de un buen clima emocional del aula y del logro de aprendizajes significativos en los estudiantes; en el cual el clima de aula se desarrolla por la interacción entre docente-alumno y entre ellos en un mismo espacio del aula, donde el rol del docente cumple una función relevante en el proceso educativo. El objetivo general de la investigación es comprender la relación entre el buen clima emocional del aula y el logro de aprendizajes significativos. Los objetivos específicos que se plantearon son: i) conceptualizar el buen clima emocional del aula y al logro de aprendizajes significativos, y ii) explicar la relación del buen clima emocional del aula y al logro de aprendizajes significativos. Los contenidos de la investigación se constituyen por dos capítulos. El primer capítulo aborda aspectos conceptuales del clima emocional del aula y el logro de aprendizajes significativos; mientras que el segundo capítulo aborda la relación del clima emocional del aula y el logro de aprendizajes significativos. Las conclusiones evidencian que el clima emocional del aula promueve el logro de aprendizajes significativos en los niños de primaria; dado que un ambiente donde existe una sana convivencia entre los actores educativos favorece al equilibrio emocional para involucrarse en el desarrollo de aprendizajes. Asimismo, los actores y factores involucrados para la construcción del clima emocional del aula son el docente, los estudiantes, la metodología y el aula. Todo ellos forman parte esencial en la producción de un buen clima emocional para una adecuada convivencia, y, por lo tanto, favorecerá el desarrollo del logro de aprendizajes significativos.

Palabras clave: clima emocional del aula; aprendizajes significativos; estudiante; docente; metodología.

ABSTRACT

This research analyzes the generation of a good emotional climate in the classroom and the achievement of significant learning in students; in which the classroom climate is developed by the interaction between teacher-student and between them in the same classroom space, where the role of the teacher plays a relevant function in the educational process. The general objective of the research is to understand the relationship between a good emotional climate in the classroom and the achievement of significant learning. The specific objectives that were raised are: i) conceptualize the good emotional climate of the classroom and the achievement of significant learning, and ii) explain the relationship between the good emotional climate of the classroom and the achievement of significant learning. The contents of the research are made up of two chapters. The first chapter addresses conceptual aspects of the emotional climate of the classroom and the achievement of significant learning; while the second chapter addresses the relationship between the emotional climate of the classroom and the achievement of significant learning. The conclusions show that the emotional climate of the classroom promotes the achievement of significant learning in primary school children; given that an environment where there is a healthy coexistence between educational actors favors emotional balance to get involved in the development of learning. Likewise, the actors and factors involved in building the emotional climate of the classroom are the teacher, the students, the methodology and the classroom. All of them are an essential part in the production of a good emotional climate for adequate coexistence, and, therefore, will favor the development of the achievement of significant learning.

Keywords: emotional environment of the classroom; meaningful learning; student; teacher; methodology.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: EL CLIMA EMOCIONAL DEL AULA Y EL LOGRO DE APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO	11
1.1. Definición del clima emocional del aula	11
1.1.1. Dimensiones del clima emocional del aula	12
1.1.2. Tipos de clima de aula	14
1.1.2.1. El clima de aula positivo	14
1.1.2.2. El clima de aula negativo	14
1.2. Factores que generan el clima emocional del aula	16
1.2.1. El docente	16
1.2.2. Factores vinculados a los estudiantes	17
1.2.3. La metodología	18
1.2.4. El aula - espacio físico	19
1.3. Definición del aprendizaje significativo	20
1.3.1. Dimensiones del aprendizaje significativo	21
1.3.2. Rol del docente en el aprendizaje significativo	22
CAPÍTULO II: ANALIZAR LA RELACIÓN DEL CLIMA EMOCIONAL DEL AULA Y EL LOGRO DEL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO	24
2.1. ¿Cómo se relacionan el clima emocional del aula y el logro de aprendizaje significativo?	24
2.2. Reflexiones finales del clima emocional de aula y el aprendizaje significativo	28
CONCLUSIONES	30
REFERENCIAS	32

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. La motivación y su relación con las dimensiones del clima emocional del aula	25
Gráfico 2. La participación activa y su relación con las tres dimensiones del clima emocional del aula	27
Gráfico 3. La relación con la vida real y su relación con las tres dimensiones del clima emocional del aula	28

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el clima emocional del aula es un factor fundamental en el proceso de aprendizaje, ya que permite responder a las necesidades emocionales de los alumnos como el respeto a sí mismo y a los demás, la identidad, la autoestima, la asertividad del docente y una convivencia armónica y sin violencia en el aula. Estos factores son de vital importancia para obtener buenos resultados de aprendizaje y así alcanzar una educación de calidad. Asimismo, para lograr una convivencia satisfactoria son importantes las normas de convivencia, como menciona Velásquez (2014), que son pautas de comportamientos sociales que es preciso respetar desde la formación básica de la escuela. Por lo que es sustancial que estas normas sean acatadas por los individuos a través de la promoción del buen trato, el respeto mutuo, la tolerancia y el ejercicio efectivo de derechos y deberes. Las normas de convivencia en las aulas son indispensables y los estudiantes deben participar en su elaboración; ya que así se sentirán comprometidos con el cumplimiento de las normas establecidas por ellos, gracias a las cuales lograrán alcanzar con éxito sus metas propuestas.

En la mayoría de aulas escolares, existen problemas que dificultan el aprendizaje como la falta de atención, las conductas disruptivas, la falta de respeto a los maestros, la dificultad para hacer amigos y el aislamiento social, etc. Estos problemas afectan el sistema educativo en tanto que generan conflictos que impiden el proceso de enseñanza-aprendizaje en mayor grado en las escuelas. Por lo tanto, requieren de metodologías para su abordaje, ya que no son fácilmente manejables ni controlables y su afrontamiento exige una preparación más específica del profesor. Asimismo, Ibarrola-García e Iriarte (2012) refieren que la disrupción es una conducta que parte del alumno o del grupo y que busca romper el procedimiento de enseñanza-aprendizaje. Así, las autoras proponen una clasificación de estas conductas, destacando aquella que parte de dos dimensiones: la del aprendizaje y la concerniente a la convivencia.

Según investigaciones en América Latina, el clima de aula es la variable escolar que mejor predice el aprendizaje (Treviño et. al., 2010). De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2013), un buen clima escolar ocurre cuando se evidencia la colaboración entre los actores educativos, así como la

participación las familias, donde se promueve un trato respetuoso entre ellos, el cual constituye una de las claves para promover el aprendizaje en los estudiantes.

En un estudio realizado por González et al. (2017), se evidencian las observaciones realizadas sobre el clima de aula en diferentes escuelas situadas en regiones como Piura, Arequipa, Iquitos y Ayacucho; donde en algunas escuelas los docentes mantienen un clima emocional positivo, que se muestra en el trato respetuoso y afectivo de manera horizontal. En cambio, en otras escuelas el trato hacia los estudiantes es más drástico y autoritario por parte de los docentes, lo que refleja un trato vertical y jerárquico. Asimismo, en el estudio se evidencia a los docentes que brindan un buen trato a los estudiantes; sin embargo, se deja de lado otros aspectos fundamentales que promueven el clima emocional del aula, los cuales se pueden dar a través del desarrollo de aprendizajes significativos que aborden el interés y las necesidades de los estudiantes.

Por lo expuesto, es importante investigar sobre el buen clima emocional del aula; ya que permitirá comprender la construcción de adecuados procesos de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, así como el desarrollo de la buena interacción entre el docente y el estudiante, donde exista un vínculo cercano de confianza y seguridad. Como refiere Cassasus (2005) sobre el clima emocional, para que ello se lleve a cabo se necesita la conexión entre el docente y el alumno, mediante la cual este último sienta que es tomado en cuenta, que sus ideas sean escuchadas y aceptadas sin rechazo ni crítica. Cuando se da ese vínculo entre docente y el alumno se ven reflejadas confianza y seguridad. Estas emociones, según el grado de conexión, permiten que se desarrolle el aprendizaje.

Es necesario tener en cuenta que, para desarrollar aprendizajes significativos, se debe generar un buen clima emocional del aula. Si no existiera ello, no se desarrollarían dichos aprendizajes. En ese sentido, se considera realizar la presente investigación, que se sostiene en la siguiente premisa: *El buen clima emocional del aula contribuye al logro de aprendizajes significativos*. La problemática de esta investigación es la siguiente: ¿Cómo contribuye el buen clima emocional del aula con el logro de aprendizajes significativos?

El objetivo general de la investigación es el siguiente: comprender la relación del buen clima emocional del aula y el logro de aprendizajes significativos. Los objetivos específicos son: i) conceptualizar el buen clima emocional del aula y el logro de aprendizajes

significativos, y ii) explicar la relación entre el buen clima emocional del aula y el logro de aprendizajes significativos.

Esta investigación se desarrolla en dos capítulos. El primero aborda aspectos conceptuales de un buen clima emocional del aula y el logro de aprendizajes significativos, mientras que el segundo aborda la relación del buen clima emocional del aula y el logro de aprendizajes significativos. Finalmente se presenta las conclusiones y las referencias bibliográficas.

CAPÍTULO I: CONCEPTUALIZAR EL CLIMA EMOCIONAL DEL AULA Y EL LOGRO DE APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

1.1. Definición del clima emocional del aula

Según Cassasus (2008), el clima emocional de aula se entiende como un concepto que está compuesto por tres dimensiones: el vínculo entre el docente y alumno, entre los alumnos, y el clima que se desarrolla de estos dos nexos. La parte más importante de este concepto se basa en esta noción de vínculo que se da de manera constante con cierto grado de conexión. Asimismo, se comprende que debe existir una conexión emocional producida por la confianza y la seguridad, tanto por parte del docente como de los estudiantes. El buen clima emocional del aula consiste precisamente en la presencia de ello; es decir, ambas emociones hacen posible el aprendizaje.

Morente et al. (2017) relacionan esta definición del clima emocional del aula con las emociones y la autoestima, señalando que el clima es el resultado de un buen estado emocional del alumno. El autor afirma que si un alumno emplea adecuadamente sus emociones y tiene una autoestima sana reduce la ansiedad que se genera en la escuela y así ayuda a mejorar el clima del aula y la relación con los demás. Por lo tanto, los autores contemplan el clima emocional del aula desde su nivel inmaterial y como una variable dependiente que es causada por el buen estado emocional de los alumnos.

Por otro lado, según Pérez (2012), el clima de aula tiene que ser un espacio de bienestar donde se evidencien los valores de sana convivencia entre el docente y los estudiantes, así como también entre ellos. Esta relación debe ser positiva, armónica y sobre todo de paz. De este modo, el clima del aula, conjuntamente con una cultura institucional democrática, genera efectos positivos en todos los actores educativos inmersos en el proceso educativo, así como en los contextos dentro de los cuales se hallan inmersos. Por lo tanto, el clima de aula debe ser un ambiente acogedor para el estudiante que se sienta cómodo y aceptado en su escuela y aula, donde debe establecer buenas relaciones con sus compañeros.

Asimismo, es importante resaltar que el clima emocional del aula depende de las habilidades sociales y emocionales del profesor, y de la vinculación y relaciones empáticas

que tenga con los estudiantes. Por lo tanto, es indispensable realizar acciones vinculadas al reconocimiento y fortalecimiento de las competencias socioemocionales dentro del aula, como parte de una estrategia para fomentar ambientes escolares armónicos (Herrera et al., 2016).

Estas competencias socioemocionales, que se deben desarrollar en el aula, son fundamentales para formar personas de bien que sean responsables para afrontar los desafíos de la vida diaria. Así como refiere Bisquerra (2008), las competencias emocionales son esenciales en la educación para la ciudadanía, para educar ciudadanos que actúen de manera constructiva en la sociedad, que sean responsables con sus vidas, alcancen sus metas y construyan relaciones positivas con los demás. Ello se daría cuando se aprenda a conocer las propias emociones y las de los demás. Estas relaciones positivas son la base para el compromiso que tenemos como ciudadanos de construir con los otros una convivencia pacífica y armoniosa, así como una participación democrática que respete y valore la pluralidad y la diversidad.

1.1.1. Dimensiones del clima emocional del aula

Según Cassasus (2008), el clima de aula no hace referencia a las características propiamente dichas sobre el clima como producto de indicadores materiales como textos, inmobiliarios o números de profesores por alumno. Para el autor se trata de algo más sutil e inmaterial, es decir, abarca las emociones en el aula. En ese sentido, el clima emocional del aula es un concepto que está compuesto por cinco tipos de relaciones que conlleva a un clima emocional del aula favorable para el aprendizaje. Estas relaciones son las siguientes:

La relación del docente con la materia. En la actualidad, existe un problema en las aulas sobre la disciplina, cuya solución utiliza muchas veces técnicas de gestión de aula como el establecimiento de reglas y la determinación de premios y castigos. La mejor manera de tener disciplina en una clase es que la materia que va a impartir el docente sea de interés, que motive y sobre todo sea desafiante para los alumnos. Asimismo, el docente debe conocer los contenidos de la clase y debe transmitirlos de manera lúdica y participativa; donde la interacción entre los alumnos se produzca a través del diálogo, el trabajo colaborativo y la escucha activa. Por lo tanto, si se da esta interacción no habría problemas de disciplina en el aula.

La relación del alumno con la materia. La materia es el objeto del aprendizaje que desencadena distintas emociones, tanto de apertura como de rechazo para los alumnos. Por este motivo, la selección de la materia es importante, ya que si se hace una adecuada selección los estudiantes estarán motivados por querer profundizar su aprendizaje y establecer sus propias conexiones con su entorno. Una adecuada relación del alumno con la materia conlleva a un aprendizaje que toma en cuenta el reconocimiento de sus propios intereses, talentos, estilos de aprendizaje y el aprender descubriendo.

La relación del docente consigo mismo. Naranjo (1989, como se citó en Cassasus, 2006), señala que nada importa tanto para el desarrollo de los estudiantes como el que los docentes tomen conciencia. Se refiere a la conciencia que tiene el docente respecto de su persona, ya que es quien facilita la formación de los estudiantes al proyectar sus pensamientos, experiencias y conocimientos; a la vez que transmite sus emociones en acciones y actitudes a través de sus distintas tonalidades de voz. Es así debe ser honesto en la conexión con sus alumnos si realmente le gusta la labor que realiza con ellos, ya que de esta manera contribuirá a un mejor clima en el aula.

La relación del docente con el alumno. Para que el alumno se sienta en confianza y esté presto a recibir aprendizaje, lo importante es que este perciba que su experiencia es tomada en cuenta y comprendida por el profesor. El docente debe ser emocionalmente competente, es decir, capaz de entender el trasfondo emocional de las situaciones y los problemas originados por los estudiantes.

La relación entre los alumnos. El propósito de los docentes es fomentar las buenas relaciones sociales entre los estudiantes; y cuando se presencia un ambiente de violencia se origina un mal clima de aula, inadecuados aprendizajes sociales y resultados académicos desfavorables. Por ello, el propósito del docente es impulsar las relaciones entre los alumnos; así como permitir y activar la participación de los estudiantes que les permita proponer y negociar sus aprendizajes. Además, es de suma importancia que los docentes presten atención a las interacciones emocionales entre los alumnos, un aspecto indispensable para un adecuado clima de aula. Del mismo modo, con el fin de generar el clima, se requiere la participación de los alumnos, lo cual les permitiría proponer actividades y negociaciones entre ellos.

1.1.2. Tipos de clima de aula

1.1.2.1. El clima de aula positivo

Según Mena y Valdez (2008), el clima de aula positivo es aquel que está integrado por los agentes educativos en el cual se sienten acogidos; por tanto, pueden desarrollarse como personas desenvolviéndose con confianza en sus propias habilidades, interactuando de manera positiva entre ellos y con los demás actores educativos. Asimismo, un clima de aula positivo es aquel ambiente físico donde los estudiantes se sienten acogidos, acompañados y protegidos; en que se ofrece una comunicación respetuosa entre los docentes y estudiantes y entre compañeros, con la capacidad de escucharse entre ellos y valorarse mutuamente.

Según los autores, el clima de aula positivo es aquel donde se evidencie constantemente un conocimiento continuo, académico y social. Ello se refiere a que los docentes y alumnos se encuentran en las condiciones que les permitan desarrollar de manera significativa sus conocimientos académicos, sociales y personales. A su vez, debe existir respeto hacia los profesores y alumnos, donde prevalezca un ambiente de respeto mutuo en la escuela.

Por último, la escuela debe renovarse para crecer, desarrollarse y cambiar para el bienestar de todos los actores educativos, además de crear un ambiente familiar en que los maestros se preocupen y tomen en cuenta las necesidades de los alumnos. De este modo, se propicia el trabajo colaborativo con los demás docentes en virtud de una buena organización en las escuelas.

1.1.2.2. El clima de aula negativo

Mena y Valdez (2008) mencionan que el clima de aula negativo ocasionado por los actores educativos puede conllevar a estrés, desgano, depresión, ausencia de interés y desgaste físico. Desde la perspectiva del autor, un ambiente negativo implica malas relaciones entre los actores educativos, lo que reduce su compromiso con su labor y con la institución educativa. Entre los alumnos, un clima negativo puede originar poca participación entre ellos, una carencia de respeto mutuo y el miedo a ser castigado.

Por otro lado, Rojas (2005) identifica tres tipos de escenarios de clima en el aula en los que se configuran obstáculos o estímulos para el desempeño educativo de los estudiantes:

clima facilitador, clima tranquilo y clima tóxico. Las características que el autor distingue para estos casos son las siguientes (Rojas, 2015):

- a) **Escenario buena estructura / buena disciplina: clima facilitador.** Se refiere a un ambiente donde se otorguen los medios necesarios para que se desarrolle la clase, teniendo como resultado un nivel adecuado de aprendizaje al considerarse tanto el aspecto cognitivo como el social. Del mismo modo, la mirada que tienen los estudiantes sobre el clima de aula es de un ambiente acogedor donde se cumple las normas y reglas dadas por el docente. El rol del docente, en este caso, es de facilitador, pero que sabe llevar el control de la disciplina mediante una buena y fluida comunicación, respetando los ritmos de aprendizaje, gestionando las emociones de sus estudiantes creando vínculos afectivos a través de palabras, gestos e impulsando la escucha activa, actividades diferenciadas y llevando una buena estructura de la clase.
- b) **Escenario alto nivel de disciplinamiento / clases no estructuradas: clima tranquilo:** En este caso, se caracteriza por presentar un aula ordenada, donde los alumnos en su mayoría permanecen sentados y en silencio en la clase esperando recibir lo que el docente les va a transmitir. Además, los estudiantes se muestran sumisos, presencia de poca reflexión. No se evidencia el desarrollo de la autonomía, dado que el docente se impone de manera autoritaria, como si fuera más un instructor que un profesor; siendo su trato riguroso, brusco y poco flexible, con gritos y castigos, controlando las acciones de los estudiantes. Un clima tranquilo se caracteriza por la presencia de tiempos muertos y no se evidencian las planificaciones de la clase.
- c) **Escenario mala estructura / indisciplina: clima tóxico:** según Milicic y Aron (1999), este clima se distingue por evidenciar muchos tiempos muertos, porque los docentes no cumplen con las planificaciones de sus clases y ello genera un desorden e indisciplina. Como resultado, se produce una inadecuada convivencia entre los docentes y estudiantes que interactúan en el aula. El docente que protagoniza este escenario educativo tiene poco manejo de la disciplina, y obtiene pocos aprendizajes o cuando se dan estos son significativamente bajos.

Por lo tanto, este tipo de clima es de violencia, que a través de sus prácticas pedagógicas produce alumnos con bajo nivel de aprendizajes.

1.2. Factores que generan el clima emocional del aula

El clima emocional del aula se da a partir de varios factores. El principal consta de la relación que existe entre el docente y el alumno y entre los mismos alumnos, siendo el rol del docente mantener estas relaciones de manera favorable. Estas relaciones deben trabajarse mediante las normas de convivencia en el aula y el desarrollo de una metodología adecuada. Por otro lado, no hay que dejar de lado la importancia de las características físicas y ambientales del aula que puedan favorecer dicha gestión. Por lo tanto, el clima de aula es el resultado de un conjunto de factores que interactúan entre sí. De esta manera, deberemos tener en cuenta lo siguiente:

1.2.1. El docente

El docente debe cumplir el rol de enseñar y educar, así como el de asumir el liderazgo en el aula, orientando a los alumnos a tener una buena relación entre ellos. Debe propiciarse un ambiente armonioso, donde se evidencie la cooperación, solidaridad y empatía que es primordial para el proceso educativo. Asimismo, es necesario que el docente adopte el rol de mediador para crear un ambiente de sana convivencia y tener la capacidad de manejar situaciones de conflicto.

Según González et al. (2017), el docente es el encargado de ejecutar las buenas prácticas pedagógicas en el aula y promover diversos tipos de aprendizajes en los alumnos. Además, en estas prácticas se deben evidenciar en todo momento las relaciones que se dan entre el docente y el estudiante. Estas relaciones se producen por la manera en que el docente se dirige a los estudiantes, por el tono de voz que usa al dirigirse a sus estudiantes, la forma en que los motiva y como promueve la participación de todos.

Por otro lado, Casassus (2017) menciona que hay dos aspectos importantes en la intervención del docente en el aula: el aspecto cognitivo, es decir, el conocimiento de la materia (curso) que va impartir a sus estudiantes; y el aspecto emocional, es decir, la competencia emocional que un docente muestra durante el desarrollo de sus clases. Así pues, un elemento importante de la competencia emocional es la capacidad del docente para darse cuenta de las emociones presentadas por sus estudiantes en relación a la materia (curso) que va enseñar y al proceso que los estudiantes están viviendo. Asimismo, deben poseer la capacidad de percatarse de aquello que puedan sentir internamente los estudiantes, a partir

de la observación de su aspecto emocional, gestual, expresivo y corporal.

Por su parte, Céspedes (2009) nos acerca al rol del docente como educador emocional en sus estudiantes; para ello, el docente debe cumplir con ciertos requisitos, los cuales no son diferentes a los que debe cumplir la familia. Estos requisitos son los siguientes:

- Conocimiento informado acerca de la edad infantil y adolescente, en específico sus características psicológicas y el cumplimiento de sus tareas.
- Conocimiento sobre la importancia de los espacios emocionalmente seguros en el desarrollo de la afectividad de los niños y niñas.
- Cierta equilibrio psicológico e inexistencia de psicopatología.
- Conocimiento de técnicas sobre afrontamiento de conflictos.
- Uso de estilos efectivos de administración de la autoridad y el poder.
- Comunicación afectiva y efectiva.
- Verdadera vocación por la misión del docente.
- Constante trabajo de autoconocimiento.
- Reflexión crítica acerca de creencias y de su rol como educador.

1.2.2. Factores vinculados a los estudiantes

Los estudiantes son un agente muy importante dentro del clima en el aula, porque todo lo que realiza el docente es para que el alumno consiga alcanzar un buen aprendizaje. Actualmente, en las aulas de las instituciones educativas hay una diversidad de población estudiantil con diferentes procedencias socioculturales. Por lo tanto, el docente debe conocer y considerar la realidad de los alumnos, los tipos de familia que tienen y los intereses personales de cada uno de ellos (Barreda, 2012).

Por su parte, otro factor vinculado con los estudiantes es la motivación, el cual constituye un impulso interno y externo para querer hacer las cosas que uno se propone realizar. Boekaerts (2016) refiere que los alumnos se encuentran motivados cuando

experimentan emociones positivas por las actividades que se realizan en clase. Es importante generar la motivación intrínseca en los alumnos. Como menciona Pozo (2018), la motivación se produce cuando existe interés y una meta de aprender aquello que origine satisfacción y placer por hacer las cosas.

Por su parte, Velásquez (2014) menciona que las acciones que los alumnos asumen en la escuela dependerá de la mirada sobre el contexto y sobre las circunstancias que se presenten en el aula. En este sentido, es importante tener un buen clima emocional del aula, donde los estudiantes sientan que son tomados en cuenta, escuchados y aceptados por lo que son valiosos como personas, por lo que piensan y que los vínculos entre ellos sean de confianza, respeto y seguridad.

De igual manera, para lograr una sana convivencia es importante tomar en cuenta las normas de convivencia en las aulas. Como menciona Velásquez (2014), las normas de convivencia favorecen las buenas relaciones entre los estudiantes, el respeto mutuo y la tolerancia entre ellos.

1.2.3. La metodología

La metodología, según Oliver y Sevillano (2010), es un factor que puede condicionar el clima de aula; es decir, el docente debe ser capaz de realizar una metodología con aprendizajes relevantes e integrados que involucren el empleo de estrategias didácticas creativas, para desarrollar habilidades cognitivas y motivar la actitud transformadora de los estudiantes. Dichas actividades deben caracterizarse por ser innovadoras, flexibles, motivantes y retadoras. Por lo tanto, el docente como gestor del conocimiento debe condicionar un adecuado clima en el aula para lograr objetivos planteados en clase. Asimismo, debe ser un mediador que guíe el trabajo de los estudiantes, los reoriente cuando han perdido el rumbo o no entienden la clase. Por su parte, los estudiantes tienen que observar, relacionar, sintetizar, inferir, interrogar, imaginar, dramatizar situaciones en las que se evidencian aprendizajes significativos.

Sumado a ello, Barreda (2012) refiere que, en una actividad participativa, la relación entre los estudiantes se ve reflejada constantemente en la metodología. El trabajo en grupos permite que la tarea sea compartida entre los estudiantes; además, los profesores pueden trabajar distintos aspectos emocionales y cognitivos con cada equipo de trabajo, y, de esta

manera, ver los resultados que no se pueden adquirir con otros métodos.

1.2.4. El aula - espacio físico

Para generar un adecuado clima del aula no solo se debe plantear al docente como un generador de ambientes de aprendizajes, gracias al cual los estudiantes se encuentren motivados constantemente para aprender. También hay que considerar necesaria la distribución de los espacios físicos.

De acuerdo con Barreda (2012), estos espacios físicos tienen que ser acordes a la realidad dentro del salón de clases. Es decir, el diseño del ambiente y su distribución es importante para desarrollar un ambiente adecuado en el aula; ya que sabemos que los estudiantes pasan la mayor parte del tiempo en estos espacios, como si fueran su segundo hogar, por permanecer varias horas dentro del salón. Por ello, resulta indispensable que las aulas cuenten con un adecuado diseño de acuerdo con las necesidades de los alumnos, así como una adecuada organización y diseño del mobiliario, además de los materiales dentro del aula. Por tal motivo, hay que tener una buena disposición de las carpetas durante el dictado de clases; dicha división se clasifica del siguiente modo:

- Disposición en U: el docente tendrá un control más extenso y homogéneo del alumnado, lo que evita “zonas oscuras” donde haya menor iluminación, permitiendo la comunicación entre todos los estudiantes.
- Disposición O: es una variante de la disposición anterior. En esta disposición, el docente se hace uno más del grupo. Es recomendable cuando el docente no tenga constante participación en una actividad realizada.
- Disposición en pareja controlada: es recomendable cuando el docente realiza actividades de forma individual, porque brinda un sistema de ayuda entre todos los estudiantes.

A partir de lo desarrollado en el subcapítulo anterior sobre la variable del clima emocional del aula, se considera en este segundo apartado una variable importante: el aprendizaje significativo, dado que este ocurre mientras exista un buen clima emocional del aula. Están relacionados de manera directa, a causa de que resulta indispensable crear un ambiente seguro donde se refleje el respeto y la sana convivencia entre los actores educativos.

Asimismo, tiene que asegurarse que los estudiantes puedan expresar con libertad sus ideas y opiniones, y que los docentes puedan plantear desafíos de acuerdo a los intereses de los estudiantes. Todo ello generará emociones favorables para el desarrollo de sus aprendizajes.

1.3. Definición de aprendizaje significativo

Según Díaz y Hernández (2010), el aprendizaje significativo conlleva a la creación de estructuras de conocimiento, mediante la relación entre la nueva información y las ideas previas del estudiante. También se dice que durante este proceso se relaciona de manera no arbitraria y sustancial la nueva información con los conocimientos y experiencias previas que ya posee en su estructura cognitiva. Asimismo, el Ministerio de Educación del Perú (Minedu, 2016) refiere que el aprendizaje es significativo porque permite la construcción de conocimientos por los estudiantes sobre la base de la interacción con su contexto real y social, con los recursos y materiales necesarios y con sus pares y docentes. Lo cual generará una interacción efectiva y afectiva, en la medida en que las intervenciones sean oportunas y respondan a las necesidades, los intereses y el nivel de desarrollo de los estudiantes (Díaz y Hernández, 2010). Además, Ausubel (1976) sostiene que el aprendizaje significativo es producto del descubrimiento creativo y la capacidad de resolver problemas. Esto último constituye el objetivo principal de la educación actual en las escuelas; entonces, el adiestramiento en la comprensión del descubrimiento es importante porque permitirá formar estudiantes pensadores, creativos y sobre todo críticos.

Sumado a lo anterior, existe un componente emocional en el aprendizaje significativo: sin él es imposible lograrlo. Es decir, si el estudiante no muestra la disposición para establecer relaciones sustantivas y no arbitrarias entre su estructura cognitiva y el nuevo material, el aprendizaje no se realizará de manera significativa, a pesar de que existan ideas de anclaje adecuados y pertinentes y el material sea significativo (Ausubel, 1996; Moreira, 1997a, como se citó en Rodríguez, 2012).

Los autores previamente citados refieren que el aprendizaje significativo es un proceso mediante el cual se relacionan los aprendizajes; es decir, un aprendizaje adquirido por una persona con un aprendizaje nuevo dará como resultado un nuevo aprendizaje, permitiendo la conexión entre los conocimientos. Ello se da siempre y cuando los

aprendizajes son del interés del estudiante; por lo tanto, se deben desarrollar en un ambiente oportuno y en un adecuado clima emocional del aula, donde se debe contar con los instrumentos necesarios para lograr que el estudiante encuentre sentido en lo que está aprendiendo, así como que logre apropiarse de esos conocimientos para que les resulten significativos.

1.3.1. Dimensiones del aprendizaje significativo

Según Blanco (2021), el aprendizaje significativo comprende cinco dimensiones:

La motivación. Se logra cuando las experiencias educativas tienen mayor grado de significativa, acompañadas por las ganas de aprender, además del compromiso del profesor de motivar en el proceso de enseñanza y aprendizaje (Pérez y Beltrán, 2014, como se citó en Blanco, 2021). Asimismo, se requiere de una predisposición para aprender significativamente, y ello también exige un esfuerzo mental; por ende, es de suma importancia que el rol del docente sea el de un mediador para que sus alumnos aprendan de manera significativa.

La comprensión. Según Coll (2007) y Marín (2015, como se citó en Carranza y Caldera, 2018), esta dimensión del aprendizaje significativo se entiende como la actividad que se establece una relación entre el nuevo contenido adquirido y lo que ya se tiene como saber previo en la estructura cognitiva. Ello quiere decir que los alumnos comprenden el material o la información que se imparte en la clase, donde se construyen los significados que posibilitarán la comprensión de los contenidos.

La funcionalidad. Según Coll (2014, como se citó en Blanco, 2021), esta dimensión abarca cómo las ideas tomadas son adecuadamente usadas. En relación a lo anterior, se puede afirmar que, a más complejas sean las relaciones establecidas entre el nuevo contenido de aprendizaje y más profunda sea la asimilación de los contenidos, mayor será el grado de significatividad de los aprendizajes; por lo tanto, mayor será la funcionalidad que el estudiante podrá darle a los conocimientos en nuevos contenidos.

La participación activa. Esta dimensión se entiende por la intervención del estudiante en su propia formación, en el cual estudia, debate y desarrolla la información recibida (Estupiñan et al., 2016, como se citó en Blanco, 2021). En la participación activa

el docente hace uso de medios necesarios para que los alumnos valoren sus experiencias previas y las actuales, permitiendo que identifiquen ventajas y desventajas, con el fin de que los ayuden a enfrentarse a nuevos retos y desafíos (Álvarez-Flores y Núñez Gómez, 2014, como se citó en Blanco, 2021).

La relación con la vida real. Esta dimensión es de gran relevancia, ya que el docente, mediante actividades motivadoras y la información transmitida, impulsa al estudiante a que establezca una relación entre su vida diaria y lo nuevo que aprende; lo que amplía su creatividad para enfrentarse a alguna dificultad que se le presente y pueda emplear su respectiva solución (Zarza, 2000, como se citó en Blanco, 2021). Para ello, será necesario que el estudiante haya pasado por las demás dimensiones mencionadas, cuyo recorrido le sirva para dar respuesta frente a un problema que se le presente y darle una solución oportuna.

1.3.2. Rol del docente en el aprendizaje significativo

Según Romero (2000), el docente debe conocer y entender el contexto real en que se desenvuelven los estudiantes. Esto con el fin de que entienda cómo llegar a ellos, qué estrategias debería aplicar, cómo debe desarrollar los temas y sobre todo la metodología que va a emplear para que se logre un aprendizaje significativo.

Asimismo, Rodríguez (2016) considera el aprendizaje significativo como la interacción entre el docente y los estudiantes, donde la presencia de emociones positivas garantiza el efecto deseado en el aprendizaje. Además, se ha demostrado que las emociones presentes en los procesos cognitivos son un factor determinante en la obtención de conocimientos: si la experiencia de aprendizaje es agradable en los estudiantes, estos lograrán aprendizajes significativos; en cambio, si no se lograran, se generaría procesos emocionales negativos que generarán una conducta de evasión hacia la disciplina.

León (2014) afirma que cada estudiante tiene diferente ritmo y forma de aprender; por ello, al momento de realizar una actividad de clase se debe tomar en cuenta las necesidades e intereses de cada uno de los estudiantes. El docente no solo debe transmitir contenidos; sino debe lograr que el estudiante reflexione sobre su propia práctica y lo que podría alcanzar con su aprendizaje.

Por otro lado, Díaz y Hernández (2010) señalan que es difícil llegar a un consenso acerca de cuáles son los conocimientos y habilidades que un buen profesor debe poseer. Sumado a lo anterior, mencionan algunas áreas generales de competencia que el docente debe tener para ayudar al alumno a construir el conocimiento, ser personas de bien y adoptar un pensamiento crítico frente al entorno social en la que vive.

En la actualidad, se buscan realizar cambios del aprendizaje memorístico por aprendizajes aplicables al contexto donde se desarrolla los estudiantes. Es importante considerar actividades que no solo supongan adquirir conocimientos, sino que incluyan la opción de opinar e interactuar compartiendo ideas. Al momento de realizar las sesiones de clases y actividades dinámicas, se debe tomar en cuenta que estas se centren en las necesidades de los estudiantes, para que su participación sea más enriquecedora. Esto se debe a que tendrán una noción sobre lo que se está realizando, de modo que incorporarán nueva información, lo cual provocará el enriquecimiento del tema con la finalidad de mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

CAPÍTULO II: RELACIÓN DEL CLIMA EMOCIONAL DEL AULA Y EL LOGRO DEL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

En este capítulo se abordará la relación entre el clima emocional del aula y el logro del aprendizaje significativo, donde se tomará en cuenta los diferentes aportes de los autores en mención. A partir de ellos es que explicaremos en qué consiste esta estrecha relación que existe entre las dos variables de estudio. Además, se debe de considerar el ambiente del aula que forma parte de la motivación y la capacidad para adquirir los aprendizajes. Como señala Rivas (2008), para lograr el buen clima emocional del aula, tanto los docentes y directivos deben desarrollar estrategias que garanticen el mejoramiento continuo de los procesos de enseñanza y aprendizaje basados en el desarrollo de habilidades sociales para lograr un aprendizaje significativo. Asimismo, la relación que hay entre un clima emocional del aula y el logro del aprendizaje significativo permite generar buenas condiciones de relaciones entre los distintos actores educativos para construir conocimientos y mantener un buen clima emocional en el aula. Esto favorecerá una sana convivencia y, a su vez, permitirá que los estudiantes tengan un buen logro en el aprendizaje.

2.1. ¿Cómo se relacionan el clima emocional del aula y el logro del aprendizaje significativo?

- a. Las dimensiones del clima emocional del aula y la relación con la dimensión motivación del aprendizaje significativo

Tomando en cuenta las dimensiones del aprendizaje significativo mencionado por Blanco (2021), se ha considerado en esta investigación como eje principal la dimensión de la motivación, ya que es fundamental para que se lleve a cabo un buen clima emocional del aula. La motivación permite generar un ambiente de trabajo favorable para el logro de aprendizaje significativo, debido a que juega un papel importante para el desarrollo de capacidades, así como para atender intereses y necesidades. Además, genera un clima de aula positivo en la medida de las relaciones interpersonales e intrapersonales de los estudiantes.

A su vez, según Pérez y Beltrán (2014, como se cita en Blanco, 2021), para que se lleve a cabo la motivación, las experiencias compartidas en el ambiente educativo deben tener un grado de significancia a la par que ganas de aprender, Además, el docente en su rol de mediador tiene que ser una persona comprometida con su labor de promover la enseñanza y aprendizaje en sus estudiantes, con el fin de que aprendan de manera significativa.

Gráfico 1. *La motivación y su relación con las dimensiones del clima emocional del aula.*



Fuente: Elaboración propia.

- b. Las dimensiones del clima emocional del aula: la relación del alumno con la materia, entre los alumnos, el docente con los alumnos y la relación con la participación activa del aprendizaje significativo

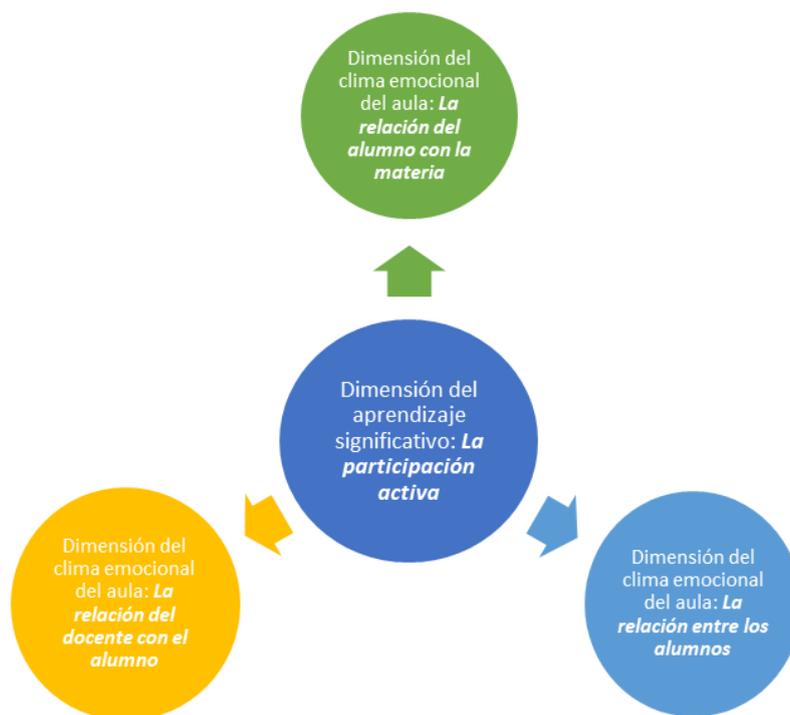
La participación activa está presente y se lleva a cabo en las tres dimensiones mencionadas en el gráfico. La primera dimensión, la relación del alumno con la materia según Cassasus (2008), implica que el estudiante interviene de manera activa investigando, estudiando, deliberando información, analizando para su propia formación. Asimismo, la materia constituirá un objeto de aprendizaje, ya que va a desencadenar distintas emociones que pueden oscilar desde la apertura hasta el rechazo de los estudiantes. Por lo tanto, es importante la selección adecuada de la materia, porque de esta manera los estudiantes

estarán motivados para profundizar sus aprendizajes. La segunda dimensión, la relación del docente con el alumno, implica que el docente haga uso de medios necesarios para que los estudiantes valoren y tomen en cuenta las experiencias previas y la nueva información que van a recibir, para que de esta manera puedan enfrentar situaciones y nuevos desafíos en el aprendizaje (Cassasus, 2008).

Por su parte, la tercera dimensión sobre la relación entre los alumnos según Cassasus (2008) señala que la finalidad de los docentes es fomentar las relaciones sociales entre los estudiantes y crear un ambiente positivo sin violencias; ya que ello no generaría adecuados aprendizajes sociales y, por lo tanto, no se evidenciarían logros de aprendizajes en la escuela. En esta dimensión se evidencia la participación activa a través del trabajo colaborativo, respetando las ideas y opiniones de los demás. Las relaciones positivas entre los estudiantes fomentan una sana convivencia en el aula, en el cual es el propósito de todo docente es impulsar estas buenas relaciones entre todos y, de esta manera, se desarrollarán aprendizajes significativos.

Por lo tanto, la participación activa entre los estudiantes y con el docente es fundamental para alcanzar el éxito, ya que están relacionados de manera significativa en el aprendizaje. No solo reciben conocimientos, sino que también desarrollan habilidades sociales y comunicativas que será necesarias para enfrentarse a situaciones o retos de aprendizajes a lo largo de su vida diaria (Álvarez-Flores y Núñez, 2014, como se citó en Blanco, 2021).

Gráfico 2. *La participación activa y su relación con las tres dimensiones del clima emocional del aula.*



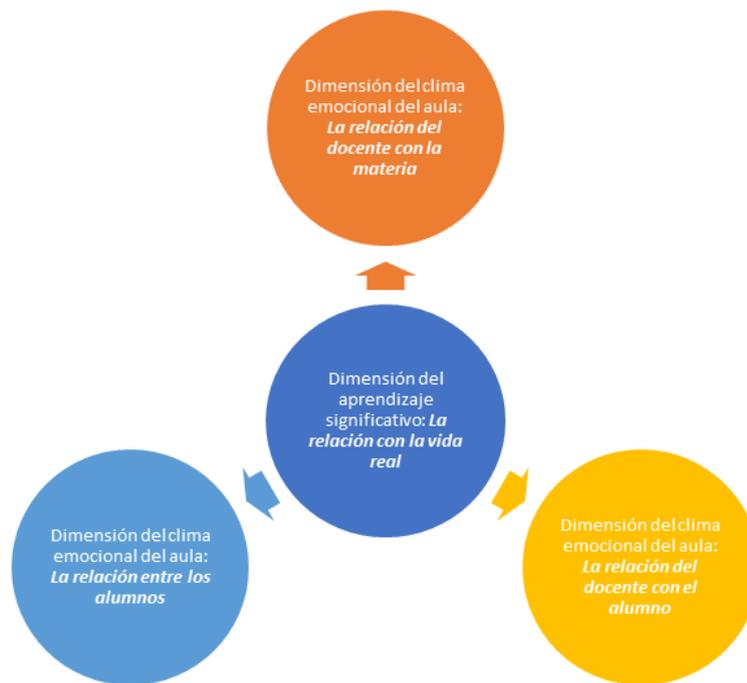
Fuente: Elaboración propia.

- c. Las dimensiones del clima emocional del aula: la relación del docente con la materia, con el alumno y entre los alumnos y la relación con la dimensión la relación con la vida real del aprendizaje significativo

La dimensión de la relación con la vida real se relaciona con las tres dimensiones mencionadas en el gráfico. La dimensión relación del docente con la materia según Cassasus (2008) refiere que el docente debe realizar actividades motivadoras que sea de interés para los estudiantes, que motive y sobre todo que sea desafiante. La siguiente dimensión trata de la relación del docente con el alumno; para que se lleve a cabo esta conexión el alumno debe sentir que su experiencia es tomada en cuenta y comprendida por el docente, quien debe ser capaz de entender las diferentes situaciones emocionales que pueda estar pasando el estudiante (Cassasus, 2008). Por último, en la dimensión sobre la relación entre los alumnos, el docente debe transmitir conocimientos que ayuden a los estudiantes a establecer conexiones con su vida diaria, y que ello le sirva para dar una solución oportuna frente a un problema que se le presente. Asimismo, el docente debe fomentar las relaciones adecuadas

entre los alumnos y prestar atención a las interacciones emocionales entre ellos, para que exista un adecuado clima emocional en el aula. De modo que resulta fundamental la participación entre los alumnos.

Gráfico 3. *La relación con la vida real y su relación con las tres dimensiones del clima emocional del aula.*



Fuente: Elaboración propia.

2.2. Reflexiones finales del clima emocional de aula y el aprendizaje significativo

En este segundo capítulo, se abarca la importancia del clima emocional del aula y el aprendizaje significativo. Se toma en cuenta a los diferentes autores que relacionan el clima emocional del aula con el aprendizaje significativo. Entre dichos autores se encuentra Casassus (2017), quien menciona que los ambientes sanos favorecen el equilibrio emocional y como consecuencia favorecen el aprendizaje. En esta misma línea, Boekaerts (2016) refiere que los alumnos valoran las asignaturas y entienden su finalidad cuando estos captan que el ambiente favorece el aprendizaje y experimentan emociones positivas frente a las diversas actividades de aprendizaje. Asimismo, Pozo (2018) menciona la importancia de promover la motivación intrínseca en los estudiantes, y ello se lleva a cabo cuando existe de

por medio interés y se tiene la meta de aprender aquello que genere satisfacción y placer. Del mismo modo, Velásquez (2014) señala que es importante propiciar un adecuado clima emocional en el aula, donde los alumnos se den cuenta que son considerados y escuchados por parte de los docentes y que la relaciones entre ellos sean de confianza y respeto. Del mismo modo, para lograr una sana convivencia es importante considerar las normas de convivencia en el aula que favorecen el respeto mutuo, la tolerancia y la empatía entre ellos.

Es por ello que el docente debe hacer uso de recursos emocionales como la comunicación asertiva, autoestima, proactividad e inteligencia emocional. Todo ello ayudará a que estimulen el desarrollo actitudinal de los estudiantes y generen aprendizaje significativo, el cual muchas veces se encuentra ausente en la labor del docente. Asimismo, se debe considerar la formación de actitudes positivas en los docentes, lo que permitiría desarrollar competencias para reconocer las diferentes reacciones de sus estudiantes, identificar y establecer desafíos vinculados a sus intereses y características individuales de los estudiantes, favoreciendo una comunicación activa, mejorando el clima emocional en el aula, creando mejores condiciones para el aprendizaje y potenciando las competencias emocionales en cada uno de ellos.

Por tanto, en esta investigación se evidenció que el clima emocional del aula y el aprendizaje significativo están estrechamente relacionados, ya que para generar ello es necesario tener un ambiente cálido y seguro, donde se refleje el respeto, el compañerismo, la equidad, los buenos tratos, la resolución de conflictos de manera constructiva, entre otros valores. Sobre todo, se debe tener como prioridad el bienestar socioemocional, la adaptación a la convivencia entre sus pares y la capacidad de lidiar retos diversos de carácter físico, personal, académico, etc.

CONCLUSIONES

1. Se concluye que el clima emocional del aula favorece al logro de aprendizajes significativos en los estudiantes, dado que un ambiente donde se lleva a cabo una sana convivencia entre sus miembros favorece el equilibrio emocional que es indispensable para que se desarrolle un buen aprendizaje. Además, si existe un ambiente donde los estudiantes se encuentran motivados, ello les permitirá desarrollar aprendizajes significativos; ya que la motivación juega un rol importante para las ganas de querer aprender, el desarrollo de capacidades, atender los intereses y necesidades de los estudiantes, así como generar un buen clima emocional del aula donde las experiencias compartidas por los alumnos tengan un nivel de importancia. Asimismo, el docente en su rol de mediador tiene que estar comprometido en promover la enseñanza y aprendizaje de los estudiantes para que ellos aprendan de manera significativa.
2. También se concluye que los actores educativos como docentes, los estudiantes, además de la metodología y la organización del aula forman parte de la construcción de un buen clima emocional del aula. Asimismo, el docente asume un rol de mediador y liderazgo en el aula; además de la función de transmisor de conocimientos que ayuden a los estudiantes a establecer conexiones de su vida diaria y les sirva para dar soluciones oportunas a dificultades que se les puedan presentar. Sumado a ello, su rol es de promover la generación de un ambiente donde exista una relación de armonía, solidaridad, trabajo en equipo, empatía entre los estudiantes y atención a las interacciones emocionales entre ellos; con el fin de impulsar un adecuado clima emocional en el aula. Del mismo modo, una enseñanza adecuada y el desarrollo de aprendizajes significativos provocarán un buen clima emocional en el aula; puesto que se fundamenta a partir de los intereses, necesidades de los estudiantes y la participación entre ellos.
3. Se concluye que, para que exista un buen clima emocional del aula, es necesario identificar la relación que se establece entre el profesor, el estudiante y la materia a desarrollarse. Es decir, cuando estas vinculaciones son positivas, el clima emocional del aula se vuelve favorable y permite que los estudiantes estén dispuestos a recibir los aprendizajes. Por tal motivo, es necesario que los docentes entiendan la materia

que van a impartir en su totalidad y la presenten generando el interés en los estudiantes y promoviendo conexiones dentro y fuera de los espacios de aprendizaje.

4. Finalmente, se concluye que existe una relación directa entre el clima emocional del aula y el aprendizaje significativo, ya que un buen clima emocional del aula implica que el ambiente debe ser acogedor para una sana convivencia. Además, para promover aprendizajes debe haber motivación que impulse el desarrollo de capacidades, así como debe existir en los estudiantes las ganas de aprender y que sus experiencias compartidas poseen un grado de significatividad propicio. De ese modo, se recupera la importancia de lo que realizan, todo ello con la guía del docente como mediador y el rol que tienen en promover aprendizajes en sus estudiantes para que aprendan de manera significativa cómo realizar actividades motivadoras que sean de interés para los estudiantes, que los motiven y que les resulten desafiantes. Sumado a ello, es relevante tomar en cuenta la relación del estudiante con el docente. Para que se lleve a cabo esta conexión, el alumno debe sentir que su experiencia es considerada y comprendida por el docente, y que este sea capaz de entender el estado emocional de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Acuña, S., Rodríguez, A., y Vega, D. (2020). *Clima escolar: aproximación teórica y dimensiones para su estudio*. Editorial Fundación Universitaria Juan de Castellanos. <https://www.jdc.edu.co/editorial/cat-editorial/6-libros/facultad-de-ciencias-de-la-educacion-humanidades-y-artes/80-clima-escolar-dialectica-de-la-vivencia-educativa?hitcount=0>
- Albán, J., y Calero, J. L. (2017). El rendimiento académico: aproximación necesaria a un problema pedagógico actual. *Revista Conrado*, 13(58), 213-220. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/498>
- Ausubel, D. P. (1976). *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*. Editorial Trillas.
- Barreda, S. (2012). *El docente como gestor del clima del aula. Factores a tener en cuenta*. Universidad de Cantabria.
- Bisquerra, R. (2008). Educación emocional. *Revista del consejo escolar del estado*, 5(8), 15-20. https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:9782177d-4a4c-45f4-bdbc-5de7384212c4/pe-n8_03art_bisquerra-garcia.pdf
- Boekaerts, M. (2016). El rol crucial de la motivación y de las emociones en el aprendizaje en el aula. En OCDE, OIE-UNESCO, U. L. (Eds.), *La naturaleza del aprendizaje: Usando la investigación para inspirar la práctica* (pp. 83-103). Tinto Estudio.
- Blanco, M. (2021). Bienestar emocional y aprendizaje significativo a través de las TIC en los tiempos de pandemia. *Revista Ciencia UNEMI*, 14(36), 21-33. <https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol14iss36.2021pp21-33p>
- Carranza, M. R., y Caldera, J. F. (2018). Percepción de los Estudiantes sobre el Aprendizaje Significativo y Estrategias de Enseñanza en el Blended Learning. *REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 16(1). <https://doi.org/10.15366/reice2018.16.1.005>
- Casassus, J. (2008). Aprendizajes, emociones y clima de aula. *Revista de pedagogía crítica*, (6), 1-15. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/1694/081-095.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Casassus, J. (2017). Aprendizajes, emociones y clima de aula. *Paulo Freire. Revista De Pedagogía Crítica*, 7(6), 81-95. <https://doi.org/10.25074/07195532.6.480>
- Céspedes, A. (2009). *Educación las emociones, educar para la vida*. Ediciones B.

- Cortés, I. (2007). *Clima social escolar*.
<http://valoras.uc.cl/images/centrorecursos/equipo/FormacionDeComunidad/Documentos/Clima-social-escolar.pdf>
- Díaz, F., y Hernández, G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista* (2ª ed.). Mc Graw Hill.
- Gutiérrez, A., y Buitrago, S. (2019). Las Habilidades Socioemocionales de los Docentes, herramientas de paz en la escuela. *Praxis y Saber*, 10(24), 167-192.
<https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.9819>
- González, N., Eguren, M., y De Belaunde, C. (2017). *Desde el aula: una aproximación a las prácticas pedagógicas del maestro peruano*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Herrera L., y Ortiz, A. (2016). *Educación inclusiva y convivencia escolar*. Editorial Académica Española.
- Ibarrola, S., y Redín, C. 2012. *La convivencia escolar en positivo mediación y resolución de conflictos*. Pirámide.
- Mena, I., y Valdez, A. M. (2008). *Clima social escolar. Documento "Valoras UC" consultado*. Santiago.
- Ministerio de Educación del Perú (2016). *Currículo Nacional de Educación Básica Regular*. <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Morente, A., Guiu, G., Castells, R., y Escoda, N. (2017). Análisis de la relación entre competencias emocionales, autoestima, clima de aula, rendimiento académico y nivel de bienestar en educación primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28(1), 8-18.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338252055002>
- León, G. L. (2014). Aproximaciones a la mediación pedagógica. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 5(1), 136-155.
- Oliver, C., y Sevillano, L. (Coords.). (2010). *Estrategias didácticas en el aula. Buscando la calidad y la innovación*. UNED.
- Pascual, D., y Diaz, A. (2010). *Disciplina positiva en el aula. Guía para maestros y maestras*. Ministerio de Educación de la República Dominicana.
<https://formacionrvsna.files.wordpress.com/2016/08/disciplina-positiva-herramientas-docentes.pdf>
- Pérez, R. (2012). Educación, ciudadanía y convivencia. Diversidad y sentido social de la educación. *Revista de pedagogía*, 59(2-3), 239-260.
<https://recyt.fecyt.es/index.php/BORDON/article/view/36508>

- Pozo, J. (2018). ¿Por qué los alumnos no quieren aprender lo que les queremos enseñar? *Debates contemporáneos*, 165(26), 4-7.
<https://desdelapatagonia.uncoma.edu.ar/wp-content/uploads/2018/12/Revista-26-Pozo.pdf>
- Rivas, M. (2008). *Procesos cognitivos y aprendizaje significativo*. Comunidad de Madrid.
- Rodríguez, Y. (2016). *Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje*.
https://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/emociones-proceso-ensenanza-aprendizaje.html
- Rodriguez, M. (2012). *La teoría del aprendizaje significativo en la perspectiva de la psicología cognitiva*. Octaedro. <https://www.digitaliapublishing.com/a/14780>
- Rojas, J. M. (2015). Clima escolar y tipología docente: la violencia escolar en las prácticas educativas. *Cuadernos De Investigación Educativa*, 4(19), 87-104.
<https://doi.org/10.18861/cied.2013.4.19.28>
- UNESCO. (2013). *Análisis del clima escolar: ¿Poderoso factor que explica el aprendizaje en América Latina y el Caribe?*
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000243050>
- Velásquez, N. (2014). *El clima del aula y el aprendizaje significativo de los alumnos de la institución educativa inicial N°332 aplicación pedagógica del distrito de Puno – 2014* [Tesis de licenciatura, Universidad Alas Peruanas]. Repositorio Institucional de la UAP. <https://hdl.handle.net/20.500.12990/698>